

EL TURISTA RURAL EN CASTILLA-LA MANCHA Y EL SURESTE. TIPOLOGÍA FRENTE A INFRADOTACIÓN DE SERVICIOS EN LAS SIERRAS DE MURCIA Y ALBACETE

Aurelio Cebrián Abellán

Universidad de Murcia

RESUMEN

Con un tipo de turista definido, salvo ligeros matices en las dos regiones, la actividad turística rural en ambas ha optado por rentabilizar el corto plazo, con un buen ejemplo en las sierras aludidas, sobre la base de establecimientos escasamente dimensionados, escasa relevancia de los servicios complementarios, carencia de cualificación de la mano de obra ocupada y desequilibrio espacial de la oferta. Se ha consolidado una actividad que contempla escasamente las necesidades del turista y que se define por la carencia de estrategias para combatir la estacionalidad del sector.

Palabras clave: tipo de turista, servicios básicos, servicios complementarios, casas rurales, índice turístico, índice de restauración y bares.

SUMMARY

With a type of tourist defined, except for slight shades in the two regions, rural activity in both areas has chosen to make the short term profitable; aforesaid mountain ranges are good examples; it's based on barely assessment establishments, poor significance of complementary services, deficiency of qualification of the labour force and spatial unbalance of the supply. An activity that barely contemplates needs of tourist has consolidated and it is defined by the deficiency of strategies in order to fight against the suspension of the activity in some season of the sector.

Key words: Basic type of tourist, services, complementary services, rural houses, tourist ratings, restoration and bars ratings.

INTRODUCCIÓN

En 1999 la Comunidad de Castilla-La Mancha aparecía como uno de los principales destinos españoles de turismo de interior, una novedad relativa porque entre 1993 y 1999 ya se había duplicado el número de visitantes, con una secuencia especialmente intensa en el turismo rural, y con un buen reflejo en el crecimiento de las casas rurales (Cebrián Abellán, F. 2001). Es la respuesta a una demanda en alza, definida por acusados contrastes provinciales, comarcales y, sobre todo, municipales. Así, en casas de alquiler la mayor presencia resalta en la provincia de Albacete, a la cabeza regional, que ha experimentado un auge anormalmente alto desde 1996. Y algo parecido ha ocurrido en la Comunidad de Murcia, donde el turismo rural carece de antecedentes a mediados de los años noventa, fecha en que se censaban solo 25 alojamientos rurales (165 plazas). En el año 2000 la cifra ya había subido a 229 (1.490 plazas), con un incremento del 816%, que crece a 247 (1521 plazas) a finales de 2001 (y aún así sólo representa el 3,7% de los alojamientos turísticos regionales). Se concentra en el Noroeste, que dispone de 144 alojamientos (el 68,9% de la Comunidad de Murcia) con 962 plazas (el 64,5%), agrupados entre Moratalla (con el 33,6% de la oferta murciana), Caravaca, Bullas, Cehegín y Calasparra (Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio, 2001; Albaladejo Pina, I. y Díaz Delfa, M^a. T, 2002). Sobre ese sustrato se ha consolidado un turista rural definido, con requerimientos específicos no suficiente o deficientemente cubiertos por unos servicios e infraestructuras poco adecuados hasta ahora, pues se han depositado los esfuerzos más en la rentabilidad rápida que en un rendimiento a largo plazo.

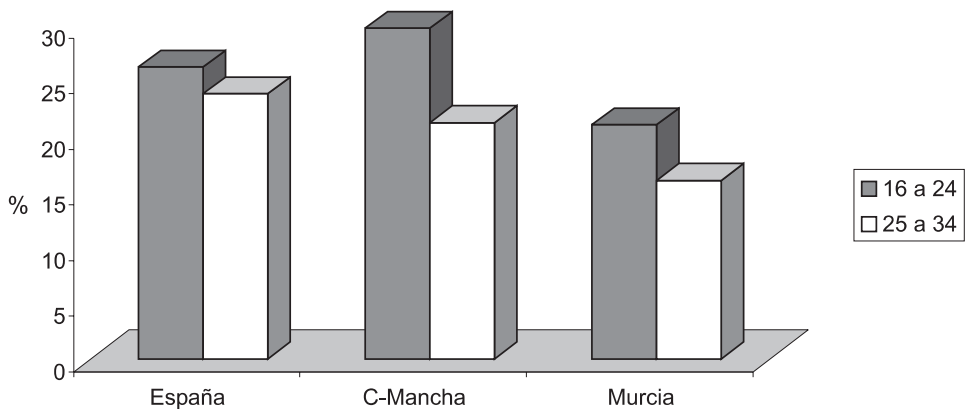
1. RASGOS DEL TURISTA RURAL EN CASTILLA-LA MANCHA Y MURCIA

A falta de datos más recientes y homogéneos se toma como base los referentes a la demanda cuantitativa y cualitativa del turismo en espacios rurales (Instituto de Economía y Geografía del CSIC, 1995), que indican como el 65,5% de la población española con más de 16 años y residente en ciudades de más de 100.000 habitantes (9,8 millones de personas) optó a mediados de los noventa por el turismo rural. De ese porcentaje un 54,7% (5,3 millones) visitó el espacio rural, con un tipo de turista que ha habido realizado por término medio 2,5 viajes al año (13,6 millones de desplazamientos/año). Los principales emisores fueron los núcleos urbanos (con más de 100.000 habitantes), especialmente los catalanes (70%), valencianos (65), madrileños (60) y vascos (58). Y la duración fue más prolongada de lo esperado: de tres noches unos 2 millones (36,7%), de cuatro a siete unos 2,7 (50,2%), y más de ocho 2,9 (55%).

El mercado potencial por edad se encuentra entre los 16 y 24 años (especialmente en Castilla-La Mancha, con valores superiores a la media nacional), muy por encima del segundo segmento, entre 25 y 34 años. En la Comunidad de Murcia ambos valores son inferiores, porque ha sido usual la identificación de turismo con área de costa. Pero frente a esa premisa, y en ambas Comunidades, el incremento de dotaciones ha ido compaginado con una escasa atención a las actividades complementarias, muy necesarias cuando se trata de población joven (Figuras 1 y 2). Luego, cuando se contempla el número de estadias en Murcia son muy superiores a la media nacional, puesto que a mayor demanda potencial se

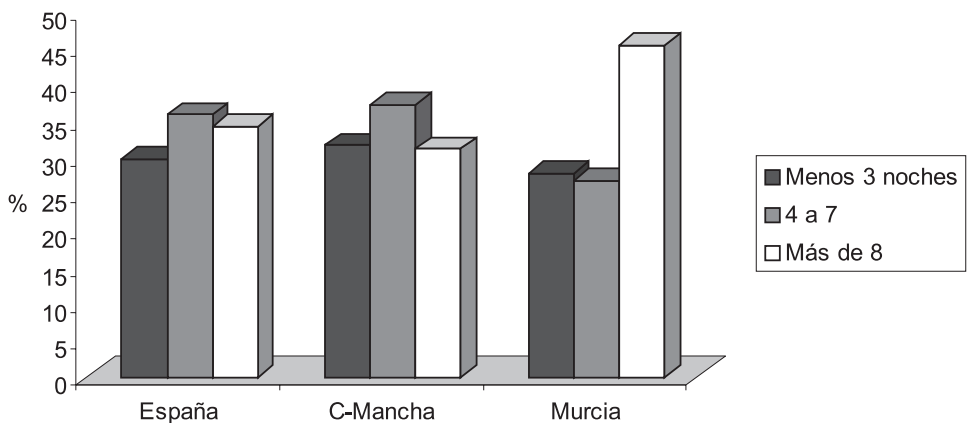
ha jugado con la oferta para dar a conocer a esta actividad nueva, para, y como en el caso castellano, incrementar los precios una vez consolidada. Pero se ha ofrecido una infraestructura sin reparar en el perfil del usuario joven y urbano, de estratos sociales medio, medio-alto y alto (un 72% del total emitido), y con predominio de instrucción media y superior (con un 80%) (Figura 3).

Figura 1
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
(% de personas que viajaron al espacio rural según edad, 1995)



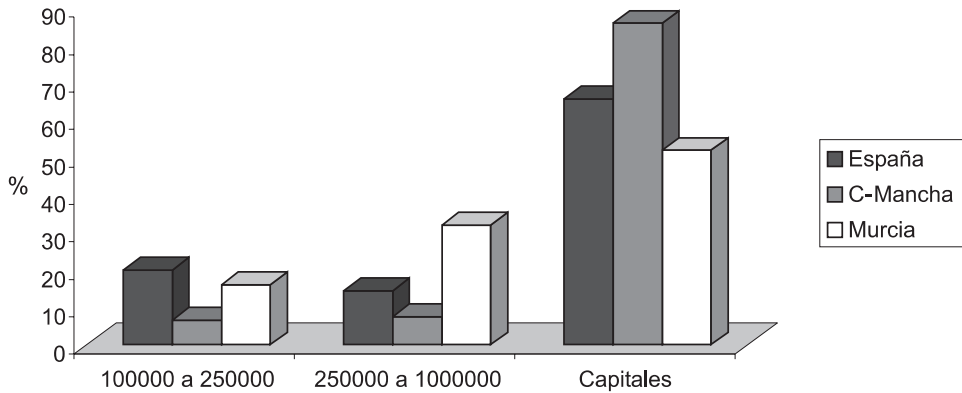
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 2
VIAJES AL ESPACIO RURAL SEGÚN ESTADÍAS Y CC.AA. RECEPTORAS
(% Miles viajes, 1995)



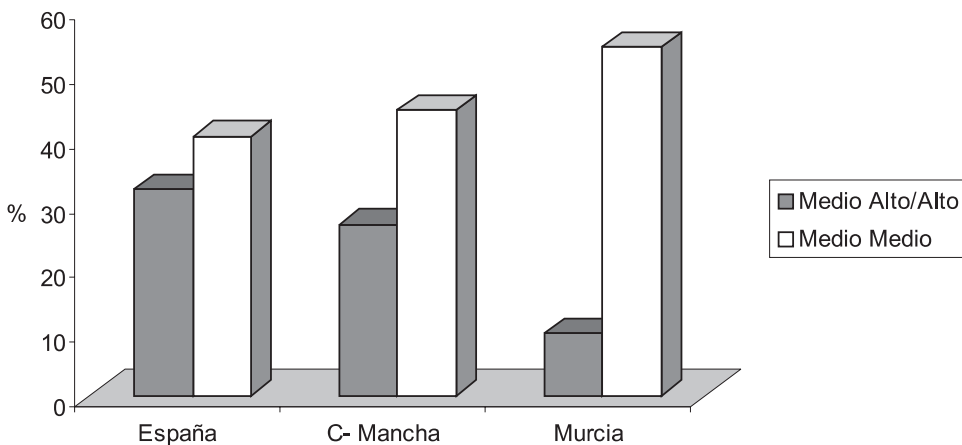
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 3
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% de personas que viajaron al espacio rural según núcleo de partida, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 4
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% de personas que viajaron al espacio rural según estatus, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Se trata, por tanto, de un turismo capitalino en todos los casos, especialmente llamativo en Castilla-La Mancha, por el origen madrileño, aunque ha de contemplarse que en la procedencia un alto porcentaje tiene origen en la propia Comunidad, si bien es superior la recepción externa. Con esos rasgos hubiera sido conveniente volcar la atención en el una dotación infraestructural completa, uniendo a la de viviendas de alquiler los servicios complementarios de restauración y actividades. Y al no haberse dado la secuencia tampoco debe de extrañar que se encuentren enclaves (como las sierras albaceteñas) condenados a recibir a un tipo de turista secundario, que cubre el hueco que los madrileños no ocupan, pues a falta de servicios complementarios se incrementa la demanda del interior de la Comunidad, menos atenta a los complementos y con menor gasto económico (Figura 4). La vía más lógica hubiera sido una mejor y mayor orientación hacia un turismo rural de superior calidad, a la larga más rentable. Ha fallado la previsión desde el mismo inicio, con la vinculación de los esfuerzos hacia un tipo de turista estándar, sin reparar en exceso en el joven, de estatus medio y procedencia madrileña o capitalina.

En Murcia domina un tipo de turista con más alta formación, que en teoría también exige una oferta distintiva, probablemente más especializada en recursos culturales complementarios (Figura 5). Pero, también puede ser la causa explicativa de que las medias recibidas, nacional y de Castilla-La Mancha, sean bajas precisamente por esa escasez de oferta.

Al tiempo, se han producido cambios en las preferencias de la demanda con el surgimiento de nuevas motivaciones (Figura 6 y 7), que por orden de preferencia son:

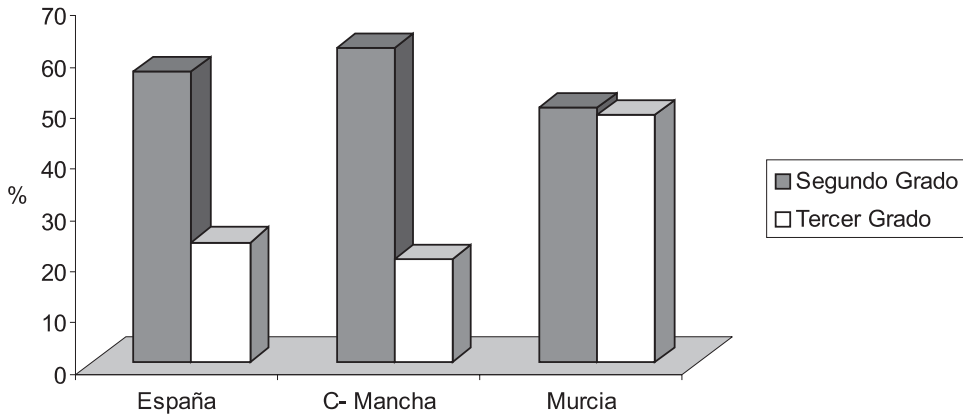
- Lugar de nacimiento/residencia de familiares (50%): visita a familiares (21%), vivienda propia (12%), visita al lugar de nacimiento (6%), a amigos (6%), y alojamiento en casa de familiares/amigos (4%).
- Contacto y disfrute de la naturaleza (31%): reposo (12%), contacto con la naturaleza (11%) y clima y paisaje (8%).
- Otras motivaciones (12%): culturales (8%) y ejercicio (4%)

Como se aprecia el dominio de la motivación familiar es superior a la media nacional en estas dos Comunidades, con lo cual se está hablando en términos muy relativos de turismo rural propiamente dicho. En segundo lugar aparecen los recursos naturales, también con menor representación aquí que en la media nacional. Resaltar también el repunte de Murcia en las motivaciones culturales, explicadas por la alta dotación de estos recursos, especialmente relevante en los enclaves monumentales del Noroeste.

Pero cuando se desgranar las motivaciones aparece el dominio preferente de un turista pasivo, sobre todo en Castilla-La Mancha, poco exigente de recursos complementarios (culturales), lo que no excluye que sea un potencial consumidor de otros servicios. Algo parecido puede decirse de la situación en Murcia. Y si el turista rural busca más el descanso que cualquier otra alternativa se hubiera explicado mejor una orientación de lo ofrecido más volcada a los servicios de restauración, por ejemplo.

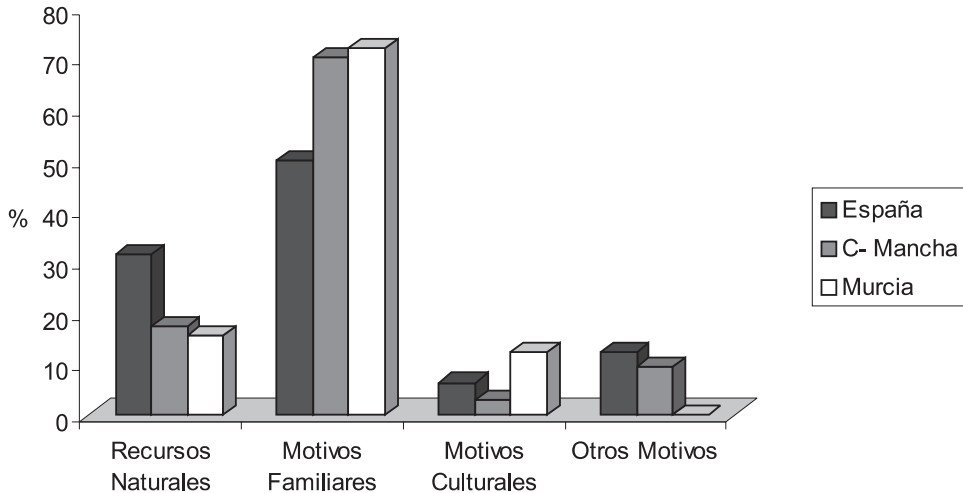
Si lo analizado es el tipo de espacio demandado el dominio corresponde a los pueblos de interior, sobre todo en Castilla-La Mancha (Figura 8). No es ahora fácil la explicación porque se incluyen todos los tamaños urbanos del mundo rural, lo que ya puede ir en contra del buscado descanso como objetivo turístico. Luego, los pueblos serranos, ahora con

Figura 5
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% de personas que viajaron al espacio rural según nivel de instrucción, 1995)



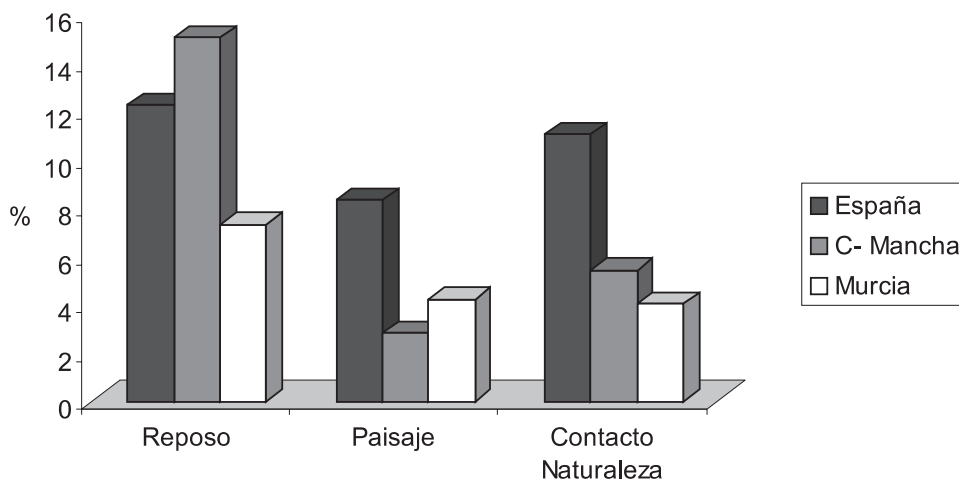
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 6
MOTIVOS DE ELECCIÓN DEL ESPACIO RURAL SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 7
RECURSOS NATURALES COMO MOTIVO DE ELECCIÓN DEL ESPACIO
RURAL SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)

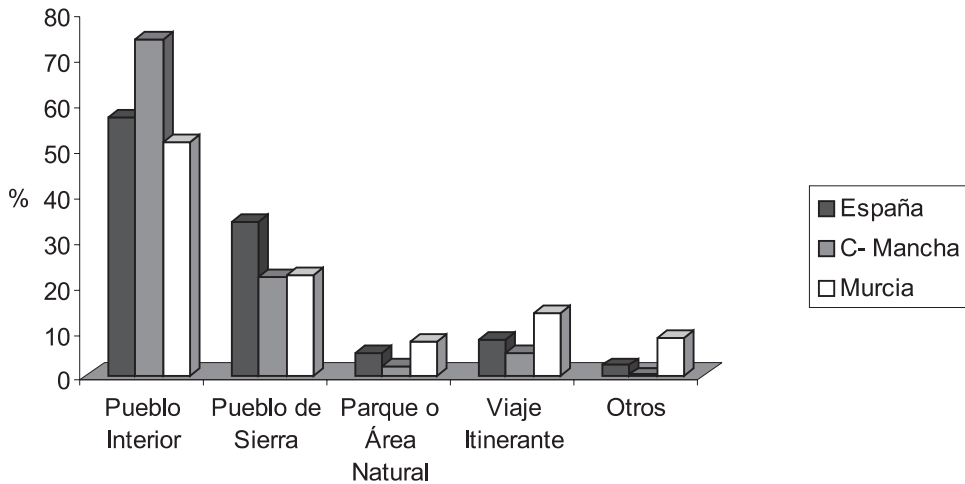


Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

pareja incidencia entre las sierras albacetenses y murcianas, aunque con una desventaja para el Noroeste, la preferencia por un viaje itinerante que deja menos recursos, aunque pronto se compensa con la mayor estada.

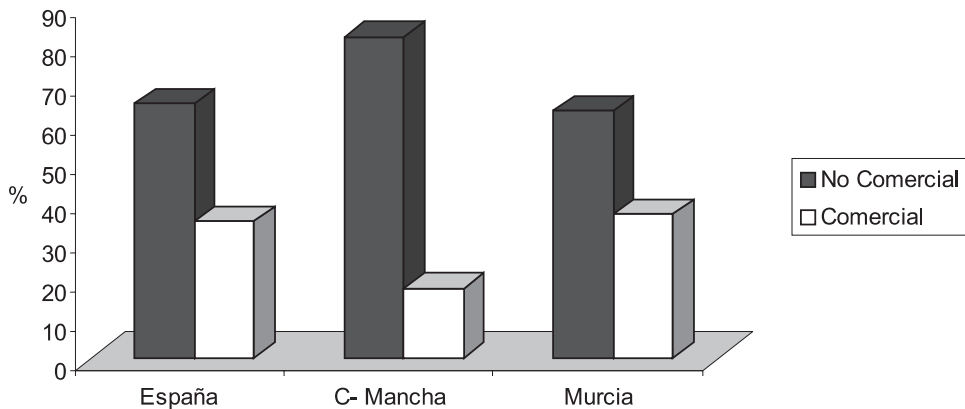
Adicionalmente, el turismo rural español resalta por la preferencia del alojamiento no comercial, que representa el 65% (casas de familiares un 65%, de amigos 9 y segunda vivienda 16,6). El comercial representa un 21% (lujo/paradores 3%, hoteles de 1, 2 y 3 estrellas un 12%, y hostales/pensiones un 6). Y el extrahotelero también está integrado por alquiler de viviendas (6%), camping (6), habitaciones (1) y alojamientos sociales (6) (Figuras 9 y 10). No obstante, tanto en el contexto nacional como autonómico se está abordando a una actividad todavía poco sujeta a regulación, sobre todo en el alquiler de viviendas de particulares, muy pareja a la situación nacional en el caso de Murcia y abrumadoramente mayoritaria en Castilla-La Mancha. La ventaja se encuentra en una oferta más barata que el resto, sobre todo cuando la actividad se realiza en familia o con amigos, que además es dominante. La desventaja es su deficiencia en la oferta de servicios. Con la excepción de viviendas habilitadas al efecto no es comparable la dotación de habitabilidad rural con la correspondiente a los apartamentos costeros de Murcia. Pero volvemos a la necesidad de relativizar a determinados segmentos del turista rural cuando analizamos el alojamiento no comercial, pues, si como indican los datos, el turista tipo hace uso mayoritario de viviendas de familiares y amigos (incluso en mayor medida en las dos Comunidades de estudio) y, secundariamente, de viviendas de amigos (con nuevo resalte en las mismas regiones) la rentabilidad de la actividad queda reducida en muchos enteros. Implica además que no se

Figura 8
TIPOS DE ESPACIO UTILIZADO SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 9
DISTRIBUCIÓN DE LA DEMANDA EN ESPACIO RURAL SEGÚN TIPO DE ALOJAMIENTO Y CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



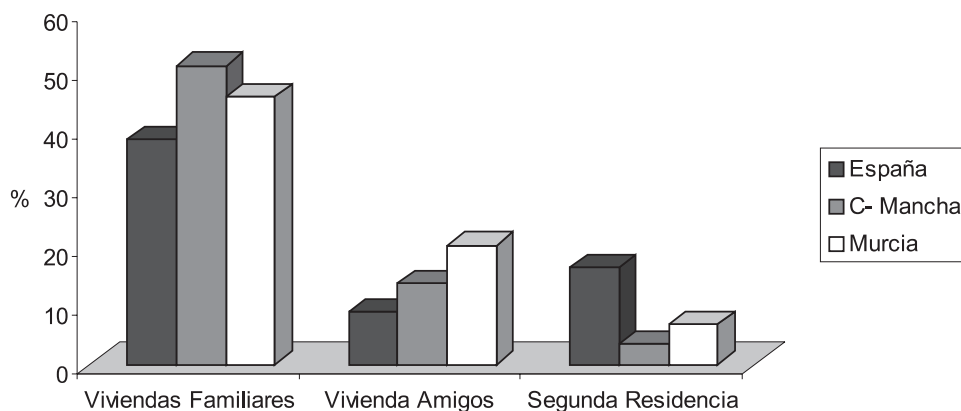
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

opte por una determinada motivación complementaria, sino que dicha opción viene dada de antemano precisamente por unas circunstancias específicas.

La distribución de la demanda turística según alojamiento comercial hace uso mayoritario del hotel medio, una opción reducida en estas dos Comunidades, con datos muy bajos en Castilla-La Mancha (Figura 11). Le siguen en orden de importancia tanto el camping, la vivienda alquilada como otras posibilidades. Ahora bien, la desproporción es abrumadora entre la media nacional y las provincias castellanas, como también entre esos dos puntos de referencia y la Comunidad de Murcia, donde es la opción básica, situación que se mantiene en viviendas alquiladas y otras opciones. Dicho de otra forma: mientras en Castilla-La Mancha prima la vía hotelera media en Murcia lo es el resto de alternativas. Se trata de una circunstancia no bien prevista en la secuencia del desarrollo de la actividad turística rural, sobre todo en Murcia, que se ha limitado a confirmar la tendencia existente eludiendo la consolidación de las vías alternativas a favor del relanzamiento de lo instalado.

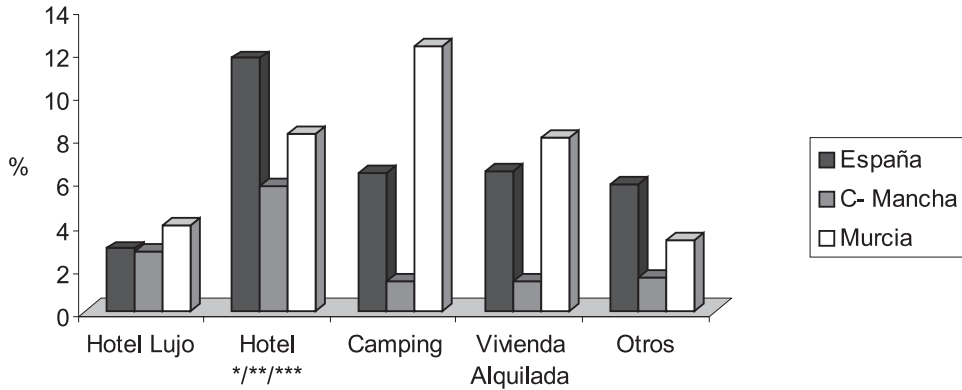
Otro rasgo distintivo del turismo rural español es la concentración temporal en verano (45% de los viajes), Semana Santa (21%), puentes (9%) y Navidades (5,5%), y otros periodos vacacionales (19%) (Figura 12). De modo que se define por una muy marcada estacionalidad general, esencialmente estival, incluso más acusada en Castilla-La Mancha y Murcia, aunque también despuntan otros periodos vacacionales, como la primera. Un rasgo distintivo de Murcia es la baja demanda en los puentes, sustituida por otras alternativas temporales (esencialmente fiestas locales). Ahora se ha detectado la previsión para llenar

Figura 10
DISTRIBUCIÓN DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN EL ESPACIO RURAL
SEGÚN ALOJAMIENTO NO COMERCIAL Y CC.AA. RECEPTORAS
(% total de viajes, 1995)



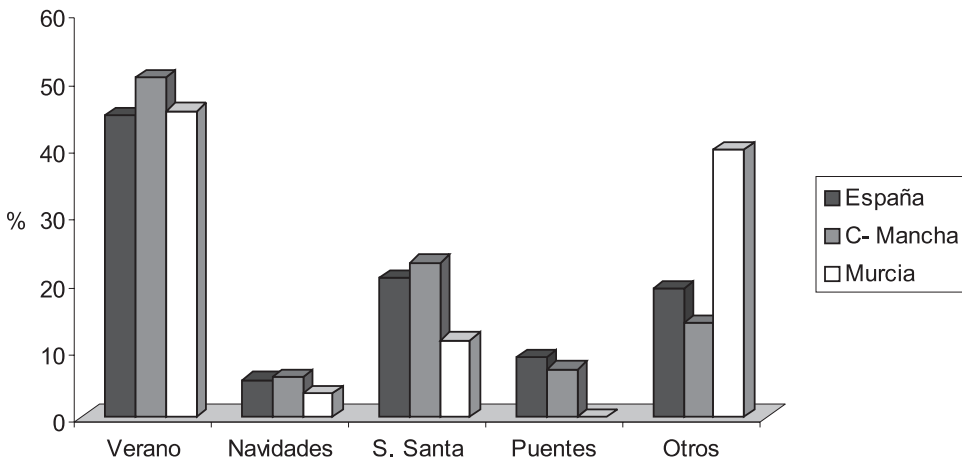
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 11
DISTRIBUCIÓN DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN EL ESPACIO RURAL
SEGÚN ALOJAMIENTO NO COMERCIAL Y CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



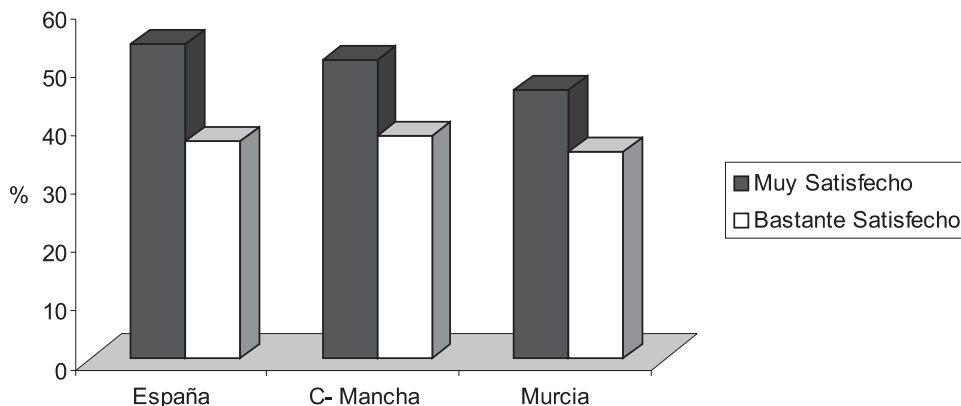
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 12
ESTACIONALIDAD DE LA DEMANDA EN CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 13
GRADO DE SATISFACCIÓN SOBRE EL ALOJAMIENTO UTILIZADO
SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS
 (% total de viajes, 1995)



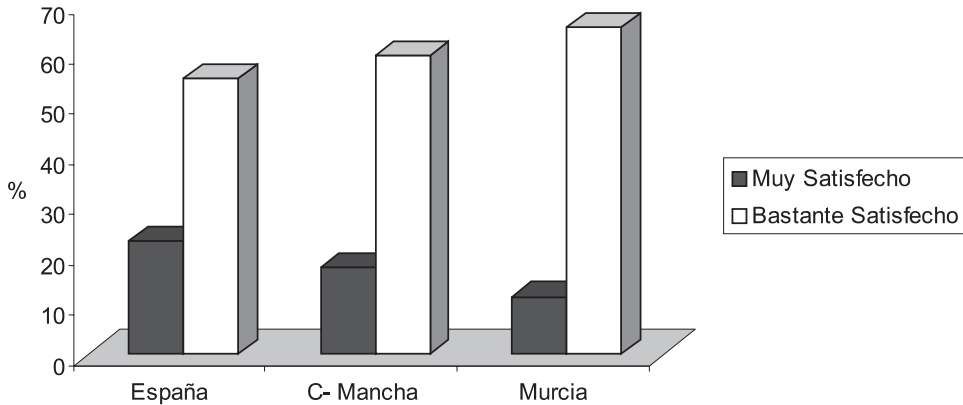
Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

los huecos de Semana Santa y puentes en Murcia, y la de relanzar más posibilidades alternativas a las citadas en Castilla-La Mancha. Pero, como en los hechos precedentes, la línea ha ido en la misma dirección, hacia una oferta general que ha reparado lo justo en la vía temporal de la demanda.

El grado de satisfacción sobre el alojamiento sigue pautas muy parecidas a las nacionales (Figura 13), aunque es inferior en las dos Comunidades, y especialmente en Murcia, donde se ha optado, aunque muy recientemente y con carácter puntual, por el sello de calidad. Sin embargo, tampoco debe de tratarse de una línea a estandarizar porque implica un incremento notable de los precios de estancia, lo que puede repercutir en amplios segmentos de la demanda. Ha de ser, selectiva, y puntual como ahora. En Castilla-La Mancha queda casi todo el camino por recorrer. Y en la relación calidad-precio el grado de satisfacción es menor en estas dos Comunidades, y hasta muy distante de la media nacional en Murcia (Figura 14), pues se ha pasado de una etapa de divulgación a otra de explotación, de forma muy rápida, tanto que en muchas ocasiones el turista no ha percibido la transición y no ha constatado la mejora de dotaciones y servicios. Se ha considerado excesivamente el corto plazo, cuando no es una buena línea el rendimiento rápido, porque se actúa negativamente sobre determinados segmentos de la demanda. Se ha avanzado la desatención a las necesidades y preferencias del turista rural, plasmada en el grado de satisfacción con referencia a las actividades complementarias, de ocio (Figura 15). Pues bien, es bajo con carácter genérico (tendríamos mejor referencia si hubiera existido la posibilidad de medir la insatisfacción), más acusado en Castilla-La Mancha y muy notable en Murcia. Es la consecuencia de una dedicación prioritaria, cuando no única a la infraestructura base de vivien-

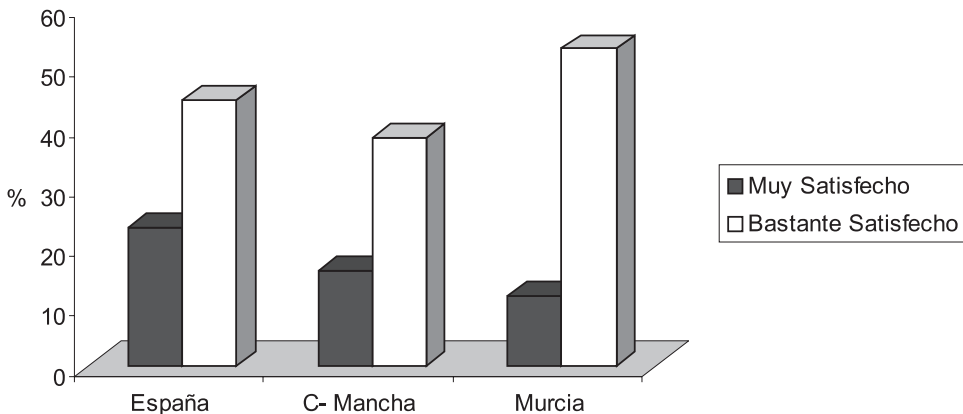
das. También resulta evidente que en los pueblos pequeños las posibilidades quedan más limitadas, pero también que hay alternativas capaces de satisfacer a parte de esa demanda y generar, al tiempo, recursos muy necesarios para estas economías, si bien las alternativas de la iniciativa privada adolecen de precios elevados, lo que limita su viabilidad temporal, y además repercute en el grado de satisfacción descrito.

Figura 14
GRADO DE SATISFACCIÓN SOBRE LA RELACIÓN PRECIO/SERVICIOS
SEGÚN CC.AA. RECEPTORAS (total de viajes, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

Figura 15
GRADO DE SATISFACCIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO SEGÚN
CC.AA. RECEPTORAS (total de viajes, 1995)



Fuente: *Instituto de Economía y Geografía del CSIC (1995)*. Elaboración propia.

2. EL TURISMO RURAL EN LAS SERRANÍAS DE ALBACETE Y MURCIA

El Noroeste murciano es el único sector que cuenta con un estudio pormenorizado del tipo de turista, tras la división de la comarca en cinco zonas: 1. Núcleos urbanos de Bullas, Cehegín y Caravaca; 2. Término de Caravaca; 3. Término de Moratalla; 4. Huerta de Moratalla; 5. Campo de Moratalla (Albaladejo Pina, I. y Díaz Delfa, M^a. T., 2002). Un detallado análisis muestra que las probabilidades de elección por el turista rural son inferiores en la zona 3, aunque será elegida por el de procedencia murciana. La correspondiente a las zonas 1, 2 y 5 es más alta para los menores de 30 años. Pero en cualquier caso prima la modalidad de trato directo con los propietarios para alquilar la casa, sobre todo en la zona 3, donde predomina el conocimiento a través de amigos. Cuando viajan amigos en grupo la probabilidad se reduce en las zonas 1, 2 y 5, y cuando se repite la experiencia salen perdiendo en la elección las zonas 1 y 2. Esas circunstancias tienen relación directa con cuatro grupos de turistas en la comarca: 1. Los que valoran el descanso, el contacto con la naturaleza y la posibilidad de realizar actividades (53,4%); 2. Los que contemplan el viaje con la familia y no desean especialmente el contacto con otra gente (8,9%); 3. Los que buscan conocer amigos, sin olvidar a la familia, pero con escaso interés por el entorno y alto por el precio (19,40%); y 4. Los que valoran el precio y la independencia, la convivencia con amigos y el escaso interés en viajar con la familia (18,21%) (Molera Peris, L.; Caballero Pintado, M^a. V. y Díaz Delfa, M^a. T., 2002). Luego, se ha constatado que el 66,9% de los turistas rurales tienen procedencia alicantina en todos los casos, que son trabajadores por cuenta ajena, que la mitad alquilan directamente las viviendas con el propietario, y que un 67% ya ha realizado turismo rural. Ahora bien, los del grupo 4 son los más jóvenes (88,5%), menores de 30 años, solteros (88,5%), mientras el grupo 2 contiene al mayor grupo de casados (60%). Los ingresos de los grupos 1 y 4 son los inferiores, y por ello los que menos gastan (un 54% menos de 15 euros/día), frente a los del grupo 2 (un 30% más de 30 euros/día); y además otorgan mayor relevancia al viaje con amigos (de ahí que se desplacen en grupos de hasta 12 personas), mientras los del 2 lo hacen con la mitad de componentes. Los del 4 viajan sin niños, y de ahí que muestren mayor interés por las actividades complementarias. En el resto el paseo es la preferencia dominante. De todo ello se deduce que la mitad de los turistas desean la tranquilidad y el contacto con la naturaleza, situación que se identifica con la típica del turista rural, y sólo en grupos reducidos se da importancia al entorno, en tanto los más jóvenes se inclinan por la convivencia con amigos, valorando más las variables precio y distancia, y sobre todo la independencia. Los casados viajan con la familia, y otro grupo más reducido opta por la oportunidad de crear nuevas amistades. Se trata de datos clave para la ordenación y racionalización de la actividad turística rural futura.

Entre tanto Ossa de Montiel y Alcaraz son los núcleos de más relevancia histórica en las sierras albacetenses, que les permite recibir un turismo genuino, mientras en las estribaciones serranas (Campo de Montiel) en la ruta Cervantina se incluyen Munera, Ossa de Montiel, las Lagunas de Ruidera y El Bonillo, cuya denominación atiende a los escritos de Cervantes, a la presencia de la Cueva de Montesinos, referida en su obra. Al margen, solo la pesca y la caza proporcionan otra actividad alternativa de fin de semana. Más carga histórica se asienta sobre el Noroeste murciano, sobre todo en Caravaca, Cehegín, Mula, Moratalla y Aledo, con una excepcional ruta potencial, si bien los parámetros son pareci-

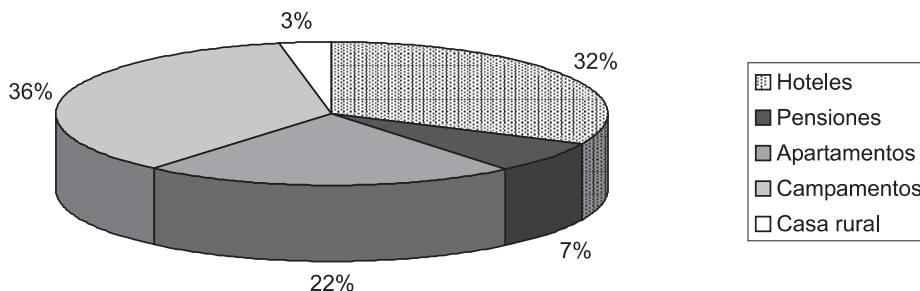
dos, incluida la estacionalidad de la caza en las sierras. Y en todos los casos es en los meses de verano cuando se concentra la actividad turística. Pero la explotación de los abundantes recursos es todavía baja también por la desorganizada red de instalaciones, las deficiencias de servicios complementarios, la falta de relaciones calidad-precio, el deterioro de parte del patrimonio... Y en dotación de servicios no mejora mucho la situación, pues si bien es verdad que no se puede confundir, por no ser equivalentes, sector turístico y sector hotelero (los servicios más demandados por los turistas), el sector hostelero se caracteriza en estas sierras por el minifundismo empresarial, y por una oferta que sólo ofrece alojamiento. También las fondas y casas de huéspedes presentan escasa dimensión, pues los empresarios conciben al turismo rural como un ingreso adicional (su ocupación principal en muchos casos es otra), que repercute en el bajo nivel de servicios prestados. Y en los camping la capacidad es inferior a la media nacional, con dotaciones módicas, cuando no los mínimos imprescindibles de la normativa vigente.

De modo que a los establecimientos turísticos les caracteriza la baja asalarización y la gran relevancia del componente familiar (derivación del minifundismo empresarial). Es cierto que la escasa capacidad media de las instalaciones ha ido aumentando, aunque fondas y hostales se mantienen invariables desde hace décadas. Así, el crecimiento del sector se explica más por la creación de nuevos establecimientos que por el aumento medio de los ya existentes. Pero la infraestructura es insuficiente, especialmente una extrahotelera que permita la realización de actividades complementarias. Y, para ello, un problema esencial es la reducida temporada, restringida a los meses estivales y etapas vacacionales, pues poco se ha hecho para captar a un turismo de estancia prolongada, porque requiere de otras demandas. Es así como se confirma un bajo aprovechamiento de los recursos y una oferta de servicios mínima. La alternativa puede encontrarse en el relanzamiento a cargo de presupuestos públicos, y el despegue debería dejarse a la iniciativa privada.

En lo que se refiere a dotaciones reales, en la Comunidad de Murcia, que tiene en la actividad turística una incuestionable fuente de ingresos, los servicios de casas rurales se encuentran en clara desventaja con respecto al resto, pues sólo representan un 3% del total de las dotaciones (Figura 16). Y la gran mayoría se encuentran en el Noroeste, con un total de 169 viviendas frente a las 116 en las sierras albacetenses, en casi el doble de superficie. En Murcia el objetivo es que constituya una alternativa al turismo de sol y playa, mientras en tierras albacetenses se considera más como una posibilidad de arrastre desde el Noroeste o bien desde Cazorla (Jaén), e incluso como un complemento, como un apoyo a la diversificación de actividades rurales.

Por dotaciones un caso singular es el del Noroeste, idóneo para ejemplificar el aprovechamiento de los recursos turísticos de una comarca desfavorecida, que a finales de los años setenta fue declarada de *Acción Especial del Estado* por su aguda depresión, seguidamente «de ordenación de explotaciones», en 1986 Zona de Agricultura de Montaña», y en diciembre de 1991 se le concedió el primer programa LEADER. Además, en 1981-82, bajo el patrocinio del antiguo INDEMUR (*Instituto de Desarrollo de Murcia*), se aplicó el programa PRAD (*Programa de Reactivación de Áreas Deprimidas*), que puso en marcha diversas iniciativas, como la promoción turística del río Benamor, próximo a Moratalla, y germen de SODETUR (*Sociedad para el Desarrollo Turístico del N*

Figura 16
EQUIPAMIENTO TURÍSTICO. NÚMERO DE PLAZAS, 1999



Fuente: Consejería de Turismo y Cultura. Secretaría Sectorial de Turismo. Elaboración propia.

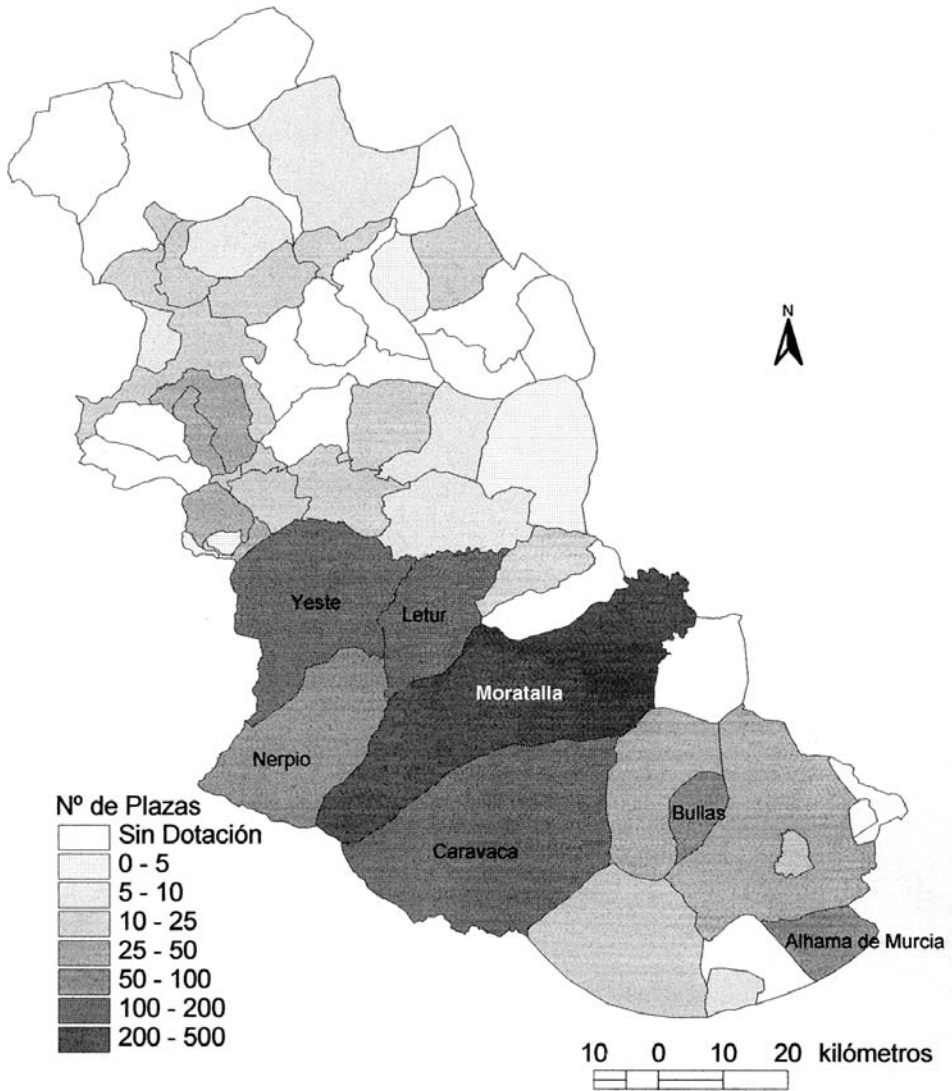
O) participada por el Instituto de Fomento de la Región de Murcia, y que a principios de los años noventa se había convertido ya en la empresa más importante en motor del desarrollo comarcal (Valcárcel-Resalt, G. 1993). Un crecimiento económico notablemente inferior al del conjunto de su Comunidad Autónoma condujo a que el Instituto de Fomento creara un clima de desarrollo, pero con énfasis en un turismo de interior que condujo a la decisión de rehabilitar viviendas rurales (Alarcón Pomares, H. 1993). La Sociedad de Promoción Turística pasó a encaminar las directrices del Instituto de Fomento, aunque el futuro se encuentra en una oferta conjunta con municipios colindantes de Albacete, Granada y Jaén. Y por otro lado se aprovecha el patrimonio histórico de Caravaca, con una larga tradición de cultura religiosa (Cebrián Abellán, A. 2002), dotación adecuada de servicios y oferta de turismo rural y de naturaleza. Ahora se complementa con el proyecto, de argumentación religiosa, que parte de la concesión vaticana (1998) del *Año Santo in Perpetuum* (Año Jubilar Permanente, cada siete años), privilegio que la incluye entre las cinco ciudades santas de la cristiandad. Con este núcleo se pretende la preparación de la ciudad para un turismo regular de peregrinación desde enero de 2003 (año jubilar). La línea de actuación gira alrededor de la Vera Cruz, pero ligada a las tradiciones y a las fiestas (esencialmente las de mayo), unidas al patrimonio natural. El objetivo es complementar el turismo religioso con el rural, dada la relevancia de ambos y la estacionalidad del segundo. Se trata inicialmente de superar la cifra de 600.000 visitantes en los años jubilares, incorporando otros segmentos turísticos (como grupos organizados de la tercera edad) y relanzando los existentes (familias durante los fines de semana, turistas nacionales alojados en centros rurales, campistas, escolares...). Para ello el esfuerzo de captación debe ir dirigido a visitantes del entorno regional cercano, y una vez consolidado a abarcar al nacional.

No ocurre lo mismo hacia el norte, pues un estudio más pormenorizado de las sierras indica que en dotación de casas rurales hay hasta quince municipios en las sierras alba-

cetenses sin ninguna, mientras que, con la excepción de Calasparra, la ausencia de dotaciones se encuentra solamente en las pequeñas entidades murcianas del Noroeste. En las primeras sólo resaltan Letur (23), Nerpio (19) y Yeste (16), en Sierra del Segura, y Vianos (12), en Sierra de Alcaraz, ya que el resto no sólo bajan de diez sino que buena parte solo cuentan con una. A reseñar dos alojamientos compartidos (Alcaraz y Ayna) y una sola casa de labranza (Nerpio). En el Noroeste despunta Moratalla (88), seguida de Caravaca (24), Bullas (22) y las tierras altas de Alhama (12), con un resto que también baja de diez. Y en capacidad de alojamiento lo realmente llamativo es el nivel alcanzado, con un máximo de 160 plazas en Yeste, que baja a 114 en Letur y a 86 en Nerpio (todos en Sierra del Segura), y con un total de 632 plazas en las serranías albacetenses. En el resto de términos la media está entre 10 y 25 plazas. Pero el Noroeste murciano alcanza las 890 plazas, con más de la mitad (484) en Moratalla, que acapara también casi la mitad de las dotaciones de la región (46%). En el resto también es alta (otras 145 en Caravaca y 90 más en Bullas) (Figura 17). Así pues, el núcleo para el turismo rural con dotaciones en casas se encuentra en el sector Moratalla-Caravaca, en el Noroeste, conectado con Yeste, Nerpio y Letur, en Sierra de Segura, pero con una amplia serranía con estructuras incipientes

En camping son once los catalogados, con 4 en el Noroeste, y una capacidad de 1.339 plazas (73% de la dotación de las sierras). Resalta el de Moratalla (620 plazas), mientras en Totana también es campamento. En las sierras de Albacete solo en Ossa de Montiel hay uno de primera categoría, y en dos establecimientos las dotaciones son muy bajas. Se trata de una oferta con uso exclusivo en temporada alta, dirigida a un tipo de turista que aporta bajo nivel de ingresos. Son 23 los hostales registrados, con el 17,4% en el Noroeste, y la más amplia oferta de baja calidad en las serranías albacetenses, con dominio de la Ossa de Montiel (para el turismo de fin de semana o estival en las Lagunas de Ruidera) y Alcaraz. Sólo cuatro entidades disponen de establecimientos de dos estrellas, con alojamientos de calidad baja y capacidad (una media de 40 plazas), mientras en el Noroeste resalta todavía su menor tamaño (29 plazas). Son 44 las pensiones registradas, de las que un 95,5% están en las serranías albacetenses. En el Noroeste sólo dos en Mula, mientras que un grupo de municipios complementan hostel y pensión (los que disponían de hostel, a excepción de Robledo y La Herrera, en Sierra de Alcaraz, y Letur en Sierra del Segura). La mayor cantidad se inscribe en Ossa de Montiel y Molinicos, en la Sierra de Alcaraz, y Salobre (dos en el balneario de Reolid) en Sierra del Segura. Y en Alcaraz se reparte entre sus pedanías (El Jardín y El Cubillo). Así, la dotación total es de 871 plazas, de las que un 97,1% se inscribe en las sierras de Albacete, mientras la media de plazas en el Noroeste es de 17 y al norte sube ligeramente (20). La mayor dotación conjunta (hostales y pensiones) corresponde a Ossa de Montiel, Alcaraz, Salobre (Sierra del Alcaraz) y Yeste (Sierra del Segura). Mencionar la situación particular de Salobre, por el balneario de Reolid, especializado cada vez más en ocio que en salud. De forma resumida la dotación conjunta es de 67 instalaciones, con el 91% en las sierras centrales y septentrionales, sobre todo en su margen occidental, limítrofe con la Sierra de Cazorla, y una capacidad de acogida de 1.449 plazas, con el 91,6% en el mismo lugar. A resaltar la superior capacidad de las tierras albacetenses, pero con servicios de baja calidad, especialmente en las pensiones (Figura 18). Y los servicios hoteleros constan solamente de ocho

Figura 17
CAPACIDAD DE ALOJAMIENTO EN CASAS RURALES



Fuente: Anuario Estadístico Región de Murcia (2002) e INE (2002). Elaboración propia.

establecimientos (cinco de tres estrellas y uno de dos), con 615 plazas totales, de las que el 55,8% se concentran en Salobre (199 plazas), balneario de Reolid, y Moratalla (144), en el hotel Cenajo. En Ayna la dotación es intermedia, con el hotel Felipe II especializado en turismo en temporada alta y media, y hasta en temporada baja por medio de convenciones y reuniones de empresa. El caso más representativo corresponde al hotel Cenajo, que dispone de las mejores dotaciones y servicios complementarios, incluso con especialización en reuniones de empresa que cubren la ocupación de los días laborables (Alarcón Pomares, H., 1993).

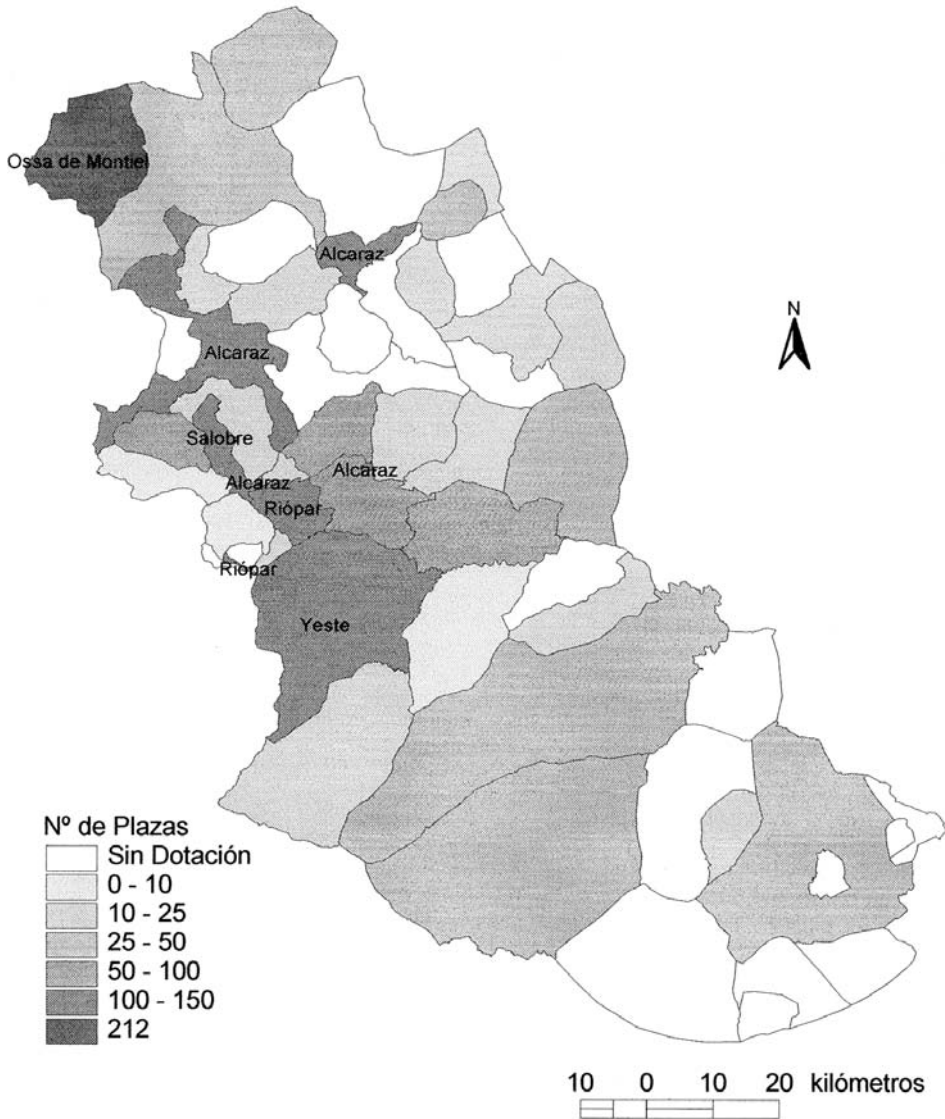
Por tanto, la capacidad de acogida conjunta (por encima de las 4.500 plazas, incluyendo a los camping) es módica, pero suficiente. La hotelera puede ser catalogada de muy baja, mientras la hostelera y de pensiones de módica, con servicios deficientes, como también ocurre con los camping. Así, las infraestructuras oscilan entre insuficientes muy demandadas (casas rurales) hasta otras demandadas pero deficientes. Por último, la extra-hotelera (casas privadas de alquiler o habitaciones compartidas) alcanza 1.119 plazas, con la más alta en Ayna (246) y Riópar (271), en Sierra del Segura, mientras que en el Noroeste es notable en Caravaca y Cehegín. Pero cuando se analizan los servicios culturales o de ocio las comarcas queden muy por debajo de las medias provinciales respectivas, un hecho acorde con la ausencia de núcleos relevantes. En los de ocio y recreación no es el objetivo desentramar discotecas y otros establecimientos paralelos, muchos de vida efímera, si bien la profusión de bares es una constante. En los servicios prestados por sociedades, casinos o clubes, resalta el Noroeste con seis unidades en Caravaca y tres en Cehegín (que solo representan el 14% de las catalogadas en Murcia), mientras que únicamente se aproxima Munera (Campo de Montiel), en tierras de Albacete, con dos, pues solo hay ocho más repartidas en otras tantas entidades municipales, con cuatro en las serranías albacetenses.

Todo ello se traduce en un índice turístico¹ (Figura 19) que emplaza a Moratalla (20) a la cabeza del sector analizado, seguida de Caravaca y Bullas, si bien ya se incorporan con índices más bajos algunos municipios septentrionales, como Yeste (9), Riópar (8) y Ossa de Montiel (13), mientras en el resto varían de 0 a 4, escasa cantidad para tan amplia superficie y recursos potenciales, y dato indicativo de la infradotación existente. Con todo, el índice de restauración y bares² (Figura 20) muestra el bajo índice de la provincia de Albacete (0,8%) con respecto a su Comunidad Autónoma (3,7), así como el de Murcia con referencia a otras regiones, si bien en la región los más altos aparecen en el Noroeste, especialmente en Caravaca (41) y Mula (28), desde donde va descendiendo hacia el norte, aunque se recupera en el Campo de Montiel, en Ossa de Montiel (con solo 6) y municipios circundantes debido al emplazamiento de las Lagunas de Ruidera.

1 Elaborado por la Caixa, en el *Anuario Económico de España* (2002), para entidades de más de 1.000 habitantes es comparativo de la importancia turística de cada municipio. Se obtiene en razón de la cuota de actividades económicas, basado en la categoría de los establecimientos turísticos, número de habitaciones y ocupación anual. Es un indicador de la oferta turística.

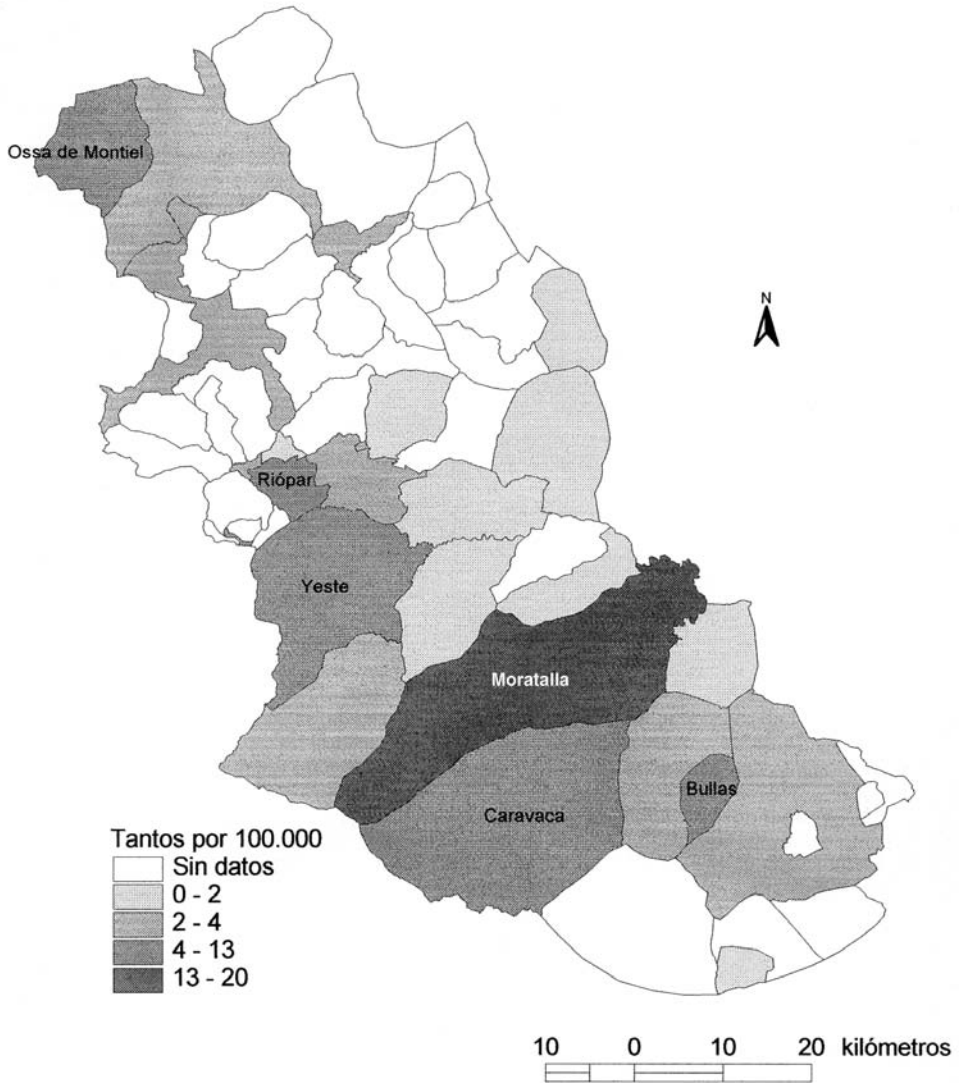
2 Realizado también por la Caixa, en el *Anuario Económico de España* (2002), para entidades de más de 1.000 habitantes es comparativo de la importancia de la restauración y bares (restaurantes, cafeterías, bares...) de cada municipio, y elaborado en función del impuesto de actividades económicas correspondiente a restauración y bares.

Figura 18
CAPACIDAD DE ALOJAMIENTO EN HOSTALES Y PENSIONES



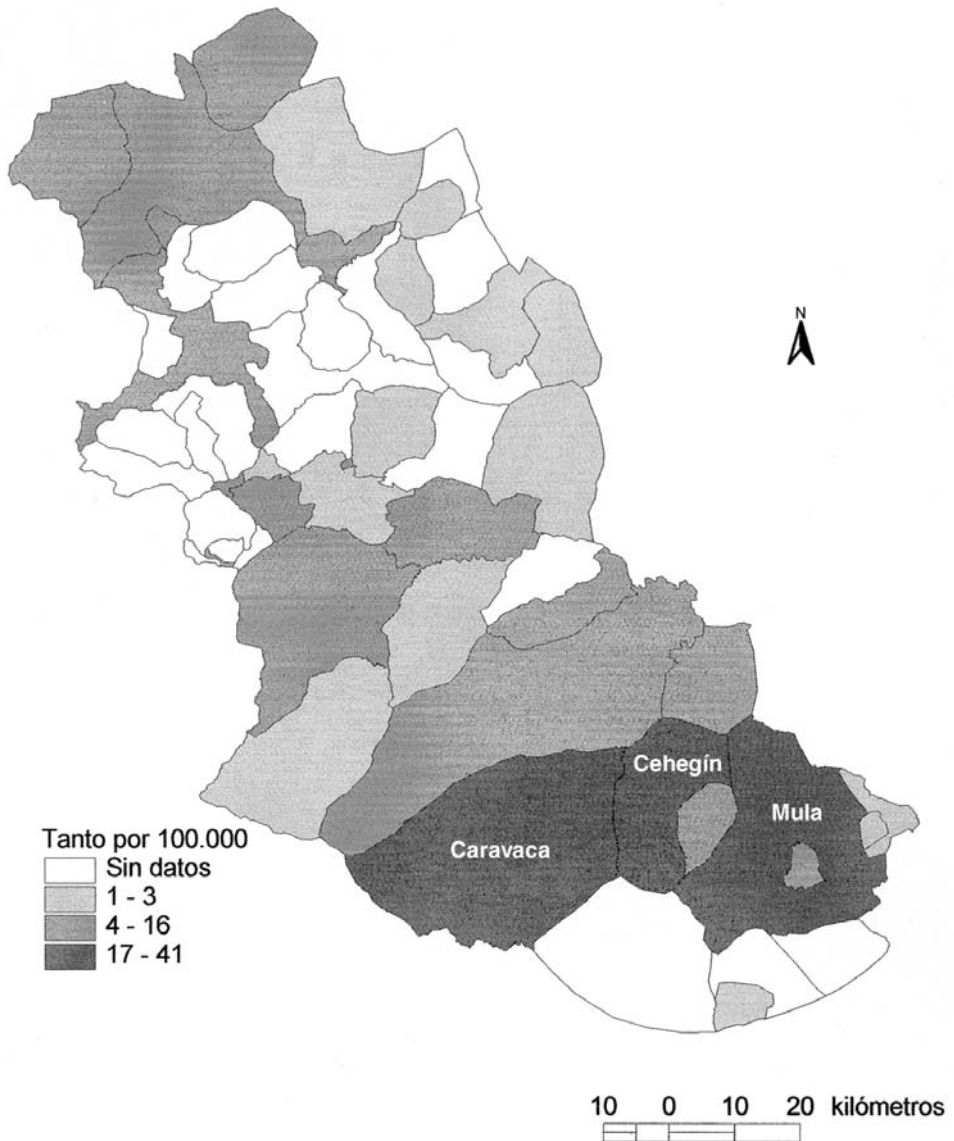
Fuente: Anuario Estadístico Región de Murcia (2002) e INE (2002). Elaboración propia.

Figura 19
ÍNDICE TURÍSTICO (2000). MUNICIPIO + 1.000 HAB.



Fuente: Anuario Económico de España (2002). La Caixa. Elaboración propia.

Figura 20
ÍNDICE DE RESTAURACIÓN Y BARES (2000). MUNICIPIO + 1.000 HAB.



Fuente: Anuario Económico de España (2002). La Caixa. Elaboración propia.

3. A MODO DE SÍNTESIS

Cuando el turismo es una actividad económica y un fenómeno social, al mismo tiempo, cuando las actividades turísticas suponen consumo de bienes y servicios localizados en un lugar distinto al de la residencia habitual de quien lo realiza, cuando supone un pago por la compra de bienes o servicios y un gasto de la renta del turista en el lugar elegido, muchas áreas de montaña del interior peninsular han ido quedando al margen del proceso de expansión del sector experimentado hasta los años setenta. Y cuando más se plantea la posibilidad del desarrollo turístico en áreas marginales con recursos turísticos potenciales requieren de una reconversión derivada de la rápida expansión, que ha puesto en duda su competitividad. Es el caso de buena parte de estas dos provincias, donde el turismo rural tiene escaso peso en la economía, aunque se está desarrollando rápidamente, si bien de forma más lenta de la que podrían permitir los recursos históricos, geográficos o culturales, y que podrían compensar la acusada estacionalidad turística.

Urge, pues, el acondicionamiento de la oferta hotelera y hostelera y la formación de trabajadores en los establecimientos familiares. Pero también establecer instalaciones en los embalses para deportes acuáticos, mejorar la red vial para acceder a enclaves turísticos, etc. Ahora domina un sector caracterizado por la ilegalidad de actuaciones engendrada por la permisividad en la proliferación de construcciones no adecuadas al entorno, la competencia desleal, la debilidad de las estrategias de empleo que no estabilizan la mano de obra, el deterioro progresivo del patrimonio rural, la falta de conocimiento sobre los valores del medio, etc. En el haber surge, no obstante, una oferta en expansión, la elevada potencialidad de actividades recreativo-deportivas (agua, vías pecuarias y caminos reales, carriles y vías de saca, áreas calizas, caza y pesca, cuevas y simas...), educativas (centros de naturaleza y granjas-escuela) y de animación socio-cultural (explotación del patrimonio, de la artesanía, gastronomía...), la valorización del patrimonio (con el mejor ejemplo en los mercados de artesanía de los pueblos del Noroeste), un entorno natural de evidente atractivo, el buen posicionamiento en el mercado de fin de semana, la organización mejorada del sector, vertebrada en torno a las imágenes de marca (*Sierra Viva*, en la de Alcaraz, *A Plena Luz* en Segura, y *Tierradentro* en el Noroeste), la lenta mejora de las comunicaciones viales, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN POMARES, H. (1993) «Experiencia de turismo interior en la Región de Murcia». *Desarrollo local, turismo y medio ambiente*. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca; pp. 219-230.
- ALBALADEJO PINA, I. Y DÍAZ DELFA, M^a. T. (2002) «El perfil del turista de la comarca del Noroeste de la Región de Murcia». *XXVIII Reunión de Estudios Regionales*. Murcia (Edición electrónica).
- ANDRÉS SARASA, J. L. (1994) «El turismo de interior en la Región de Murcia. Utopías y demagogias». *Papeles de Geografía*, N^o 20; pp. 107-118.
- ANDRÉS SARASA, J. L. (1998) *Territorio y turismo en la Región de Murcia*. Instituto de Fomento de la Región de Murcia, Murcia; 155 pp.
- ANUARIO ECONÓMICO DE ESPAÑA (2002) La Caixa, Barcelona.

- BLANC PORTÁS, C. (1998) «Albacete, ¿meseta o cumbre nevada? Una reflexión sobre el espacio provincial». *Añil*, Nº 14. Celeste Ediciones, Madrid; pp. 21-25.
- CANO CARRILLO, C. y PULIDO GARCÍA, M^a. L. (1991) «La caza en Castilla-La Mancha. Aspectos económicos». En VV. AA. *Los montes de Castilla-La Mancha*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- CARPIO MARTÍN, J. (1984) «Los espacios de ocio en la provincia de Albacete: una respuesta de actuación». *Al-Basit*, Nº 14. I.E.A, Albacete; pp. 167-177.
- CEBRIÁN ABELLÁN, F. y CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1997) «El turismo rural como alternativa al desarrollo en áreas deprimidas. El programa LEADER en la Sierra de Segura albacetense». En VALENZUELA RUBIO, M. (Coord.) *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Ediciones UAM, Colección Estudios, Nº 52. Madrid; pp. 369-378.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y PÉREZ SOTO, M^a. A. (1997) «Alternativas y límites a la explotación de potencialidades turísticas naturales en la sierra albacetense». *IV Jornadas de Geografía del Turismo*. U.A.M., Madrid; pp. 103-110.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (2002) «Los proyectos de turismo cultural sostenible de Lorca y Caravaca de la Cruz (Murcia)». En CEBRIÁN ABELLÁN, A. (Coord.) *Turismos cultural y desarrollo sostenible. Análisis de Áreas patrimoniales*. Universidad de Murcia-CAAM, Murcia.
- CONSEJERÍA DE TURISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (2001) «El turismo en la Región de Murcia». Murcia Turística, Murcia.
- DIPUTACIÓN DE ALBACETE (1990) *Pacto por Albacete. Invertir en Albacete*. Diputación Provincial, Albacete.
- ESPEJO MARÍN, C. (1997) «La oferta de turismo rural en el Noroeste de la Región de Murcia». *Geographicalia*, Nº 35; pp. 87-97.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, F. (1992) «Accesibilidad en transporte público en las áreas de montaña de la provincia de Albacete». *XVIII Reunión de Estudios Regionales*. Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo.
- HERNÁNDEZ ARMAND, L. y GIL CORBALÁN, N. (1998) «Estadísticas de demanda turística en la Región de Murcia». *Cuadernos de Turismo*, Nº 1; pp. 55-72.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1991) «La geografía de la caza en Castilla-La Mancha». *Agricultura y Sociedad*, Nº 58. M.A.P.A, Madrid; pp. 263-293.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1991) «Los cotos sociales de Castilla-La Mancha: evolución, gestión y explotación». *VI Coloquio de Geografía Rural*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid; pp. 205-220.
- MILLÁN ESCRICHE, M. (1999) «El turismo rural en la planificación económica de la Región de Murcia». *Cuadernos de Turismo*, Nº 4; pp. 73-88.
- MOLERA PERIS, L.; CABALLERO PINTADO, M^a. V. y DÍAZ DELFA, M^a. T. (2002) «Clasificación de los consumidores de turismo rural en el Noroeste de Murcia». *XXVIII Reunión de Estudios Regionales*. Murcia (Edición electrónica).
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a. (1991) «Aprovechamiento de la caza en la Región de Murcia: áreas acotadas, titularidad y distribución espacial». *Actas del VI Coloquio de Geografía Rural*. Universidad Autónoma, Madrid; pp. 229-238.
- VALCÁRCEL-RESALT, G. (1993) «Políticas de turismo rural». *Desarrollo local, turismo y medio ambiente*. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca; pp. 175-178.

